

## La figura del obispo en el papa Francisco

Diego Fares, S. J.

**Palabras claves**  
pastor, inclusión, oración, velar, servir

En la apertura de la 68 Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, el 18 de mayo pasado, el papa Francisco pidió a los obispos no ser “pilotos”, sino verdaderos “pastores”<sup>1</sup>. Muchas veces el Pontífice ha llamado a ser “obispos pastores, no príncipes”, usando imágenes que ya eran suyas en el tiempo en que gobernaba su antigua diócesis.

En el 2006, predicando los *Ejercicios* a los obispos españoles, en la plática introductoria sobre el magnificat hablaba de “sentirnos mayordomos, no amos, humildes servidores como nuestra Señora, no príncipes”. Y concluía los *Ejercicios* diciendo —en la meditación sobre “El Señor que nos reforma”— que “la gente quiere un pastor, no un exquisito que se pierde en las florituras de la moda”<sup>2</sup>.

Esta opción pastoral no es exclusiva para los obispos, sino para todo “discípulo misionero”, cada uno en su estado y condición. En la exhortación *Evangelii Gaudium*, el papa afirma:

Queda claro que Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Esta no es la opinión de un papa ni una opción pastoral entre otras posibles; son indicaciones de la Palabra de Dios tan claras, directas y contundentes que no necesitan interpretaciones que les quiten fuerza interpelante. Vivámoslas *sine glossa*, sin comentarios (n. 271).

1. Papa Francisco Bergoglio, Discurso a la 68.ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 18 de mayo de 2015.
2. Papa Francisco Bergoglio, *En Él solo la esperanza*. Ejercicios espirituales a los obispos españoles (15-22 de enero 2006), Madrid, BAC, 2013.

La imagen “pastores, no príncipes”, que algunos medios viralizan como un reproche a obispos y sacerdotes, bien leída, no significa ningún desprecio: es algo mucho más profundo. Hace al discernimiento de un cambio de época y, más hondo todavía, es una invitación a que ningún obispo, ningún sacerdote se deje robar la alegría de ser pastores<sup>3</sup>: “De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo” (EG 271).

### Obispos que velan por su pueblo

Hay un carisma específico que expresa el nombre mismo de “obispo” —*episkopos*, en griego— sobre el cual, el entonces cardenal Bergoglio, reflexionó en el sínodo del 2001, dedicado a “El obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”. Ese carisma que es también una misión propia del obispo consiste en “velar”.

Vale la pena transcribir el texto entero:

El obispo es aquel que vela; custodia la esperanza velando por su pueblo (1 Pe 5, 2). Una actitud espiritual es la del que pone el acento en *supervisar* al rebaño con una “mirada de conjunto”. Es el episkopo que está atento a cuidar todo aquello que mantiene la cohesión del rebaño. Otra actitud espiritual es la del que pone el acento en *vigilar* estando alerta ante los peligros. Ambas actitudes hacen a la esencia de la misión episcopal y adquieren toda su fuerza desde la actitud que considero más esencial que consiste en *velar*.

Una de las imágenes más fuertes de esta actitud es la del Éxodo en la que se nos dice que Yaveh veló a su pueblo en la noche de Pascua, llamada por ello “la noche de vela” (Ex 12, 42). Lo que deseo es resaltar esa peculiar hondura

que tiene el velar frente a un supervisar de manera más bien general o a una vigilancia más puntual. Supervisar hace referencia más al cuidado de la doctrina y de las costumbres; en cambio, velar dice más a cuidar que haya sal y luz en los corazones. Vigilar habla de estar alerta al peligro inminente; velar, en cambio, habla de soportar con paciencia los procesos en los que el Señor va gestando la salvación de su pueblo. Para vigilar basta con ser despierto, astuto, rápido. Para velar hay que tener además la mansedumbre, la paciencia y la constancia de la caridad probada. Supervisar y vigilar nos hablan de cierto control necesario. Velar, en cambio, nos habla de esperanza del Padre misericordioso que vela el proceso de los corazones de sus hijos. El velar manifiesta y consolida la parresia del obispo, que manifiesta la esperanza “sin desnaturalizar la Cruz de Cristo”.

Junto a la imagen de Yahvéh que vela el gran éxodo del Pueblo de la alianza, hay otra imagen más cercana y familiar, pero igualmente fuerte: la de San José. Él es quien vela hasta en sueños al Niño y a su Madre, con la ternura del servidor fiel y discreto, que hace las veces del padre. De ese velar profundo de José, surge esa silenciosa mirada de conjunto, capaz de cuidar a su pequeño rebaño con medios pobres; y brota también la mirada vigilante y astuta, que logró evitar todos los peligros que acechaban al Niño<sup>4</sup>.

El San José durmiente al que el papa Francisco le confía sus “papelitos” para que los sueñe es la imagen del obispo, del pastor que vela a su pueblo.

### Obispos que se abajan e incluyen

Hacia abajo y hacia todos. Con dos simples movimientos de pastor y no de príncipe, el apenas electo papa Francisco se situó en la gran tradición de la Iglesia y del Vaticano II

3. Por la “acedia pastoral”: *cfr.* EG 83.

4. J. M. Bergoglio, “Sorvegliare la coesione del gregge”, intervención en el sínodo sobre “El obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”, en: *Oss. Rom.*, 4 de octubre de 2001, pág. 10.

y generó en el Pueblo fiel de Dios un nuevo dinamismo espiritual.

El Concilio nos dice que, así como Cristo “se anonadó a sí mismo” y fue enviado a “evangelizar a los pobres”, también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino y por eso “abraza a todos los afligidos y reconoce en los pobres la imagen de su Fundador pobre y paciente” (Lumen Gentium [LG], n 8).

Cuando el papa Francisco inclinó la cabeza para recibir la bendición de su pueblo y cada vez que se sube al papamóvil y rodea la plaza llegando hasta los confines (o cuando elige los lugares de frontera para hacer sus visitas), sus movimientos nos hacen experimentar, y no solo ver, una figura posible de cómo puede ser un obispo en medio de su pueblo. Una figura que no busca “reemplazar” la de otros obispos o papas, sino que pide ser mirada y acogida con la actitud “amistad y cercanía” de quien sabe descubrir “la armonía del Espíritu en la diversidad de carismas”, como pidió el mismo Francisco a “sus presbíteros” —los cardenales—, a los dos días de haber sido electo<sup>5</sup>.

También su doctrina, no solo sus gestos, expresan un abajarse y un incluir que están en las antípodas de la mundanidad espiritual. Estas cosas no son originalidades suyas, es lo que pedía con simplicidad el Concilio: “Así la Iglesia, aunque el cumplimiento de su misión exige recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo” (LG 8).

Y si bien es cierto que hay un juicio duro por parte de la gente y de los medios cuando ven que algún prelado tiene actitudes principescas, también es verdad que hay una gran simpatía para con cualquier pastor –sacerdote

u obispo— cuando se abaja y abraza a todos. El pueblo de Dios siente que es Cristo el que pastorea en sus pastores. Ya lo decía San Agustín:

Lejos de nosotros el pensamiento de que ahora falten buenos pastores. Lejos de nosotros el pensamiento de que la misericordia divina haya cesado de generarlos e investirlos con su misión. En realidad, si hay buenas ovejas, debe haber también buenos pastores; los pastores, de hecho, nacen en medio de las buenas ovejas. Sin embargo, los buenos pastores no hacen resonar su voz, los amigos del Esposo se alegran cuando escuchan la voz del Esposo (Jn 3, 29). Los buenos pastores están todos en la unidad, son una sola cosa. En ellos que pastorean, es Cristo el que pastorea.<sup>6</sup>

Al finalizar su discurso a la Congregación para los Obispos, del 2014, el Santo Padre se preguntaba:

¿Dónde podemos encontrar a estos hombres? (obispos kerigmáticos, orantes y pastores). No es fácil. ¿Existen? ¿Cómo seleccionarlos? (...) Estoy seguro de que existen, porque el Señor no abandona a su Iglesia. Tal vez somos nosotros quienes no caminamos lo suficiente por los campos para buscarlos. Tal vez nos sea útil la advertencia de Samuel: «No nos sentaremos a la mesa, mientras no venga» (cf. 1 Sam 16, 11-13). Con esta santa inquietud, quisiera que viviera esta Congregación.<sup>7</sup>

### Obispos centrados en lo esencial

¿Cuáles deben ser las características del obispo que el papa propone como aquel del cual el Señor se sirve hoy para santificar, enseñar y pastorear a su pueblo? Francisco se las ha recordado a los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI). La espi-

5. Papa Francisco, Audiencia a todos los cardenales, 15 de marzo de 2013.

6. San Agustín, “Sermón sobre los Pastores” (sermón 46,1-30) en: *id.*, *Sul Sacerdozio*, Roma-Milano, edizione La Civiltà Cattolica-Corriere della Sera, 2014, 168.

7. Papa Francisco, Discurso a la Reunión de la Congregación para los Obispos, 27 de febrero de 2014, en [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

ritualidad del obispo es regreso a lo esencial, a la relación personal con Jesucristo que nos dice: “Sígueme” y nos hace “pastores de una Iglesia que es, sobre todo, comunidad del Resucitado<sup>8</sup>. El papa lo había dicho ya algunos meses antes, en la reunión de la Congregación General para los Obispos: “Es necesario seleccionar entre los seguidores de Jesús a los testigos del Resucitado. De aquí se deriva el criterio esencial para esbozar el rostro de los obispos que queremos tener”<sup>9</sup>.

Y estas son las dos características del “obispo testigo” señaladas por el papa: una es que “sabe volver actual todo lo que le sucedió a Jesús”; la otra es que “no [es] un testigo aislado, sino junto con la Iglesia”<sup>10</sup>. Y a la Asamblea de la CEI el papa había resaltado precisamente: “la pertenencia eclesial” de “pastores de una Iglesia que es Cuerpo del Señor”<sup>11</sup>.

Para captar mejor estas características, fijamos la mirada en Francisco. No porque todos los obispos tengan que ser como el papa en “su estilo”. Todo lo contrario: él propicia la diversidad de carismas: “No existe un pastor estándar para todas las Iglesias. Cristo conoce la singularidad del pastor que cada Iglesia requiere para que responda a sus necesidades y le ayude a realizar sus potencialidades. Nuestro desafío es entrar en la perspectiva de Cristo, teniendo en cuenta esta singularidad de las Iglesias particulares”<sup>12</sup>. Hacer actual a Jesucristo Resucitado requiere que cada uno se sitúe en su actualidad única e intransferible y, siendo él mismo, sea fiel a lo esencial, armonizando su testimonio vital con el de los demás testigos.

Para hablar de lo esencial, puede resultar significativo releer, a dos años de distancia, las primeras veces que Francisco habló del “obispo”. Hizo cuatro menciones en su primera bendición *urbi et orbe*: señalando el deber del cónclave, dijo que era: “dar un obispo a Roma; agradeciendo la acogida de “la comunidad diocesana de Roma” le dijo: “tiene su obispo”; expresó su deseo de “hacer una oración por nuestro obispo emérito, Benedicto XVI”; delineó su misión en términos de proceso: “Ahora comenzamos este camino: obispo y pueblo” y valoró “la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su obispo”<sup>13</sup>.

La otra mención fue en la homilía de la misa *pro Ecclesia* con los cardenales. Allí el Sumo Pontífice incluyó a todos los pastores como “discípulos de Cristo Crucificado”: “Cuando caminamos sin la Cruz, cuando edificamos sin la Cruz y cuando confesamos a un Cristo sin Cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor”<sup>14</sup>. Como dice *Lumen Gentium*: “La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor, hasta que Él venga (*cfr.* 1 Cor 11, 26)” (LG 8; *cfr.* LG 3; 5; 42).

Fue también significativo el modo como describió la figura de Benedicto XVI, al día siguiente, en la audiencia con los cardenales: “El ministerio petrino, vivido con total dedicación, ha tenido en él un intérprete sabio y humilde, con los ojos siempre fijos en

8. Papa Francisco, Discurso a la 66.ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, 19 de mayo de 2014.

9. Papa Francisco, Discurso a la Reunión de la Congregación para los Obispos, *op. cit.*, n. 4.

10. *Ibid.*

11. Papa Francisco, Discurso a la 66.ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana, *op. cit.*

12. Papa Francisco, Discurso a la Reunión de la Congregación para los Obispos, *op. cit.* n. 1.

13. Papa Francisco, Primera bendición apostólica *urbi et orbi*, 13 de marzo de 2013.

14. Papa Francisco, Homilía en la misa “por la Iglesia”, 14 de marzo de 2013.

Cristo, Cristo resucitado, presente y vivo en la Eucaristía”<sup>15</sup>.

Abajarse, incluir y centrarse: tres movimientos en torno al Señor Crucificado y Resucitado con los que el Sumo Pontífice invita a los obispos a delinear su figura y a situarse como pastores del Pueblo de Dios.

### Un obispo del Vaticano II: ungidos para ungir

En su primera misa crismal, como obispo de Roma, El Santo Padre situó a los pastores en la tensión fundamental que los constituye para ungir al pueblo fiel de Dios al que sirven, como dice el Concilio: “Este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio, y en la Sagrada Escritura se llama muy significativamente ‘diakonía’, o sea ministerio” (LG 24). “Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara”<sup>16</sup>. En este “para” su pueblo se concentra todo el espíritu de un Concilio Vaticano II que el papa no “dice” que “habría que vivir”, sino que “lo está viviendo” junto con todos los obispos, sacerdotes y laicos que se alegran como discípulos misioneros al salir en misión con él<sup>17</sup>.

El carácter relacional y dinámico de la unción late en las frases simples y despojadas de sus primeras alocuciones. “Obispo y pueblo... comenzamos un camino en común” en el cual “La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo (cfr. 1 Jn 2, 20.27) no puede fallar en su creencia, y ejerce esta su peculiar propiedad mediante el sentimiento sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando ‘desde el obispo hasta los últimos fieles seglares’ manifiestan el asentimiento

universal en las cosas de fe y de costumbres” (LG 12).

Ese “camino en común” es “sínodo” y alienta en esas palabras el espíritu sinodal del Vaticano II: “Desde los primeros siglos de la Iglesia los obispos (...) aunaron sus fuerzas y voluntades para procurar el bien común y el de las Iglesias particulares. Por este motivo se constituyeron los sínodos (...) y los concilios plenarios (...). Desea este santo Concilio que las venerables instituciones de los sínodos y de los concilios cobren nuevo vigor” (CD 36).

Y en lo que hace a la sintonía del papa Francisco con el papa Benedicto XVI, una perla son las palabras que Benedicto le dirigió a los obispos Argentinos, en el 2009 donde habló de “el óleo sacro de la unción sacerdotal” que hace estar al pastor como Cristo “en medio del Pueblo”. El papa Benedicto recordó en aquella ocasión a los obispos y a sus sacerdotes que “deben comportarse como el que sirve (LG 27), sin buscar “honor”, cuidando al “pueblo de Dios” con “ternura y misericordia”<sup>18</sup>.

Esta figura del obispo que presentó el papa Benedicto a los obispos Argentinos es la que el papa Francisco está proponiendo a todos los obispos, para que la vivan en plenitud en este momento de la historia.

### La figura pastoral del obispo

Con este espíritu, es posible concentrar la figura del obispo en el papa Francisco en una imagen netamente pastoral: la del “pastor con olor a oveja”. Pero de modo tal que no sea una expresión original más, sino que unifique en torno a sí a las otras figuras que el Santo

15. Papa Francisco, Audiencia a todos los cardenales, *op.cit.*

16. Papa Francisco, Homilía en la misa crismal, 28 de marzo de 2013 (cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, decreto *Christus Dominus* (CD), nn, 12; 15; 16).

17. “El cuidado de las almas ha de estar informado por el espíritu misionero, de forma que llegue a todos los que viven en la parroquia” (CD 30).

18. Benedicto XVI, Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Argentina en su visita *Ad limina apostolorum*, 30 de abril de 2009, 2.